

MODAS.

ÚLTIMAS NOTICIAS DE PARÍS.

LAS hojas de los árboles empiezan á amarillear, y muchas, desprendiéndose de las ramas, caen y se esparcen por el suelo, hasta formar una mullida alfombra bajo los pies de los paseantes: el otoño se acerca á pasos agigantados.

La moda no ha fijado todavía sus prescripciones otoñales: sus decretos están en ciernes: no pasan de meros *proyectos de ley*. París, como Londres, presenta en este momento esa *anarquía en el vestir* que caracteriza la entrada de las estaciones.

El otoño es la época en que el genio inventor se prepara para crear cosas nuevas, bonitas é inesperadas usanzas; la época en que las fábricas y talleres de la moda, agitándose para adivinar sus próximos caprichos, ensayan en secreto mil combinaciones de adornos, flores, colores, dibujos y tejidos que no se ven todavía, pero que muy pronto brillarán á la luz macilenta y apacible del sol de otoño.

Escasas son en este instante las novedades de hechura: únicamente en los tejidos se notan modificaciones: las *bandas* y los *schales* de encajes han sido reemplazados por los de *cachemira*: las *mantelitas* de tarlatán y gasa por los *sultanes* y *persanas* de tafetan de Italia.

En cuanto al corte de los trages es casi el mismo, esceptuando las variantes que el buen gusto y la fantasía permiten siempre en los adornos y guarniciones. Solo el *redingot* predominará, como de costumbre, bien se hagan estos trages con vuelta sobre un camisolin de batista y pliegues pequeños, ó bien se abotonen á la *amazona* hasta el nacimiento del cuello, ó se ensanche este en figura de corazon ó de chaleco. Estas diferencias de corte y hechura deberán arreglarse á la talla y robustez de cada señora; porque lo que hace buen efecto en una alta, esbelta y delgada, suele sentar mal á una pequeña y algo gruesa.

Las telas que se anuncian para la entrante temporada son. tafetanes azul *Nemours*, los colores bajos de pie de *alouette*, el azul dorado de *lápiz-lázuli*, tafetan color de púrpura y violeta, tafetan

Pomone de un verde delicado y aristócrata, tafetan serpentina con hilos de plata, y el tafetan *Lavalie-re*, matiz carmelita y matiz violeta obispo.

En lanas se preparan *cachemerinas* con bonitos cuadros de varios colores separados por una raya plateada; ligeros cachemires color de pan tostado, de verde esmeralda, de azul-Francia, de verde oliva etc. en los que alterna una raya mate ancha con otra de matiz mas bajo y de igual tamaño.

Se ve, pues, que tanto los colores como las telas han sufrido ya alguna modificación. Los botines de color claro son reemplazados por los botines otoñales, de seda, castaña ó azul *Joinville*. Las botas de piel inglesa, lo mismo que las de tejido, están muy en moda; pero el botín de paño de seda con puntas semejantes al de tela, es el botín por excelencia.

Entre las novedades que mas predominan citarémos el pañuelo *Maintenon*, que consiste en un cuadro de batista muy fino, festonado con bordados á punto pequeño y llano, cojido el feston en pliegues, á la antigua, en las cuatro puntas. El bordado puede hacerse en algodón blanco ó de cualquier otro color. Nada mas lindo que este género de pañuelos con feston bordado con granillo azul ó algodón violeta. Tambien hay pañuelos *Maintenon* para duelos, es decir, de batista blanco bordado con puntos negros y festonado de algodón tambien negro.

El pañuelo *Arachnée*, de linon de una transparencia aérea y bordado de mil clases de puntos y matices que imitan la bella variedad de flores de la naturaleza, con cifras, armas ó blasones, es una deliciosa fantasía.

El corsé *Diana* para la caza y para montar á caballo, merece tambien especial mencion. Es importante para una amazona el tener un corsé que dé al talle seguridad, elegancia y esbeltez, sin que le oprima ni se desfigure con el vaiven del trote del caballo. El corsé *Diana* reúne todas estas buenas cualidades: ajusta el pecho [sin oprimirlo demasiado y por su hábil construccion tiene la soltura, flexibilidad y firmeza apetecibles.

Entre otras brillantes novedades que unen al aspecto vaporoso del estío la mayor consistencia en el tejido que reclama el otoño, se encuentra la capota de tafetan azul *Nemours*, guarnecida de tafetan azul y crespon blanco. A cada lado del casquete tiene dos guarniciones, una de tafetan azul y otra de

crespon blanco; igualmente por dentro y en la línea de la cara se ven dos adornos iguales.

El sombrero de crespon gris leonado, de forma redonda y copa un poco alta con guirnalda de rosas blancas, presenta mucha gracia. La capota de crespon verde esmeralda, con un ramito de yerba doncella de flores blancas entrelazadas con musgo verde; y por último, el sombrero de crespon verde malva, ornado con un precioso racimo de malvas esparcidas solo por el lado derecho, tambien tienen aceptacion como adorno elegante. Dos son las especies de sombrerillos de otoño: el de fondo ó copa redonda con tres guarniciones de blondas y ligeras ramas de hojas de parra, de un vivo y bello matiz, entrelazadas con frescos botones de rosa apenas abiertos; y el sombrerillo *Aurora*, de tul vaporoso y guarnecido de pequeñas espigas echadas hácia atras. A cada lado de los *rangos* ú hojas tiene tres mazorcas, en medio de las cuales se deja ver el delicado ramo de verdura en cuyos tallos estan suspendidas porcion de gotas rosadas á manera de lluvia y de una transparencia diamantina: el efecto que á la luz produce este precioso casquete es sorprendente.

Entre las flores últimamente inventadas y que se consideran de mejor gusto, citaremos la del almendro amargo: pequeña flor de pétalos retorcidos con un primoroso pistilo de oro; la del *Ycaque de América*, de matiz rosado con tres pistilos y un centro ancho de pistilos de estambre; y el lirio del Japon, de seis pistilos formando rosas mosquetadas de color púrpura y un precioso pistilo rodeado de diez estambres.

Las joyas de platina y oro están siempre muy en moda, como se esplica por el distinguido ingenio y el buen gusto de las novedades de *Guillion*.

Despues de haber creado el brazelete y el broche *castellano* (*chateleain*) para señora, ha inventado para los acostumbrados al *Sport French* una cadenita de reloj de faltriquera, mezclada de platina y oro, de una elegancia eminentemente aristócrata. A la punta del eslabon, con una solidez y ligereza estremada, cuelgan pequeñas figurillas, tambien de platina y oro. Para sujetar la bata ó traje de baño ha inventado el célebre *Joyero* dos admirables cabeceitas figura de hombre, tambien de platina, engastadas en oro, formando botones que se sostienen misteriosamente por un anillo de oro. Estos botones deben completar el adorno á la *Castellana* (*Chatelaine*).

LA CAVERNA DEL TIGRE.

AVENTURA EN LAS MONTAÑAS DEL PERÚ.

En 1826 fuí al Perú para cuidar á nombre de una compañía formada en Lóndres, de la explotacion de ciertas minas. Su exámen me hizo conocer que mis principales habian sido engañados: pero antes de volver á Europa quise aprovechar el inmenso viaje que habia hecho á lo largo de las costas del mar Atlántico y del Pacífico para mi curiosidad y mi instruccion: y resolví con mis dos compañeros MM. Warton y Lincoln, visitar la mas alta y mas imponente montaña del Perú, el *Chimborazo*. Un dia, despues de haber pasado la noche en una aldea de indios, continuábamos circulando al rededor de la ancha base de este gigante de los Andes, cuando al levantar la vista observé que el resplandor de que las nieves eternas rodean su cumbre desaparecia bajo una espesa niebla. Los indios que nos servian veian alarmados estos vapores siniestros, y meneando la cabeza aseguraban que muy pronto reventaria sobre nosotros una violenta tempestad. Sus temores no tardaron en realizarse. Desenvolviéndose la niebla, se estendió rápidamente por las faldas de la montaña, y quedamos sumergidos en espesas tinieblas. La atmósfera nos sofocaba, aunque era tan húmeda que el acero de nuestros relojes se cubrió de moho, y los relojes se pararon. El rio, cerca del cual andábamos, corria con doble impetuosidad. Repentinamente, y como por encanto, saltaron de los peñascos que habia á nuestra izquierda una muchedumbre de arroyos que arrastraban consigo troncos de árboles y de arbustos que habian desarraigado; entre ellos vi tambien una enorme culebra que pugnaba y hacia esfuerzos inútiles para resistir la fuerza de las aguas. A poco rato comenzaron los truenos, respondiendo á su estallido todos los ecos de la montaña. A cada instante nos deslumbraban los relámpagos que rasgaban la nube encima de nosotros y á nuestro lado, pareciendo que nadábamos en un mar de fuego. Nos abrigamos á la sombra de un gran árbol mientras que uno de nuestros guias nos buscaba un asilo mas seguro. No tardó en volver, anunciándonos que habia visto una caverna espaciosa en donde hallaríamos suficiente amparo contra la violencia de los elementos. Al punto tomamos su ca-

mino; pero tuvimos mucho trabajo y no poco peligro hasta llegar á ella. La tempestad se prolongaba con un ruido tan espantoso que no nos podíamos oír unos á otros. Yo me habia colocado en silencio á la entrada de la caverna, y por la abertura, que era larga y estrecha, observaba la escena de afuera. Los cedros mas altos ó se rompian ó se doblaban como cañas. El suelo estaba sembrado de monos y de pájaros muertos por la caída de las ramas: los arroyos se habian hecho grandes rios que surcaban en todos sentidos las faldas de la montaña. Pero es imposible describir bien esta escena. Quien no haya visto una tempestad en la América meridional no podrá formarse idea de ella. Seguramente que no sin razon se le dió á aquel hemisferio el título de *Nuevo Mundo*. Al ver estos soberbios accidentes de la naturaleza se puede decir que allí tiene todo el vigor de la juventud, se enerva y entumece en el antiguo continente. El espectáculo que tenia delante de mis ojos me hacia temer nos viésemos obligados á pasar algunos dias en la caverna. Sin embargo, cuando la tempestad aflojó un poco su violencia, nuestros guías salieron para ver si podíamos continuar nuestro camino. La gruta en que nos guarecíamos era tan oscura que separándonos de la entrada nada veíamos en su interior. Mientras que discurriamos sobre los apuros de nuestra situacion, unos gritos y ahullidos lastimeros, salidos de lo hondo de la caverna, llamaron nuestra atencion. Mr. Warthon y yo escuchábamos con una sensacion de espanto estos gritos siniestros; pero nuestro jóven y aturdido Lincoln, poniéndose á cuatro pies, se fue arrastrando con Frank, mi cazador, á lo largo de la caverna para reconocer la causa de este ruido. Apenas habian andado algunos pasos le oímos una exclamacion de sorpresa; y muy luego volvieron cada uno con un animal manchado irregularmente y del tamaño de un gato pequeño, cuyas mandíbulas estaban armadas de dientes incisivos formidables. Los ojos de estos animales eran de un color verdoso; los pies y las manos tenian largas uñas; su lengua, de color de sangre, colgaba fuera de su boca.

Apenas Mr. Warthon los hubo examinado, cuando exclamó: «¡Justo cielo! estamos en la caverna de un....» pero en el mismo instante fue interrumpido por las voces de nuestros guías, que corrian hacia nosotros gritando: «un tigre!!» Y al punto se encaramaron en lo alto de un cedro que estaba junto á la caverna, y se escondieron en su copa. La

primera impresion de horror y sorpresa me habia llenado de espanto; pero á poco del primer susto acudí á mis armas de fuego.

Mr. Warthon se habia tambien recobrado, y nos llamó para ayudarle á tapar la boca de la caverna con una enorme piedra que dichosamente se hallaba cerca. El sentimiento del próximo peligro acrecia nuestra fuerza, porque comenzábamos á oír claramente los rugidos del animal, y éramos perdidos si llegaba á la puerta de la caverna antes de cerrarla. No habiamos aun acabado, cuando le vimos venir brincando hacia su cobacha. En este momento terrible redoblamos nuestros esfuerzos, y la gran piedra, interpuesta entre él y nosotros, nos puso á cubierto de su ataque. Habia sin embargo, un pequeño espacio vacío entre esta piedra y lo alto de la abertura, por la cual podíamos ver la cabeza del tigre, cuyos ojos chispeaban lanzando sobre nosotros miradas furiosas.

Sus rugidos retumbaban en lo interior de la caverna, y los cachorrillos respondian con agudos ahullidos. Nuestro temible enemigo intentó primero quitar la piedra con sus poderosas garras, y despues moverla con su cabeza: la inutilidad de sus esfuerzos aumentó su rabia. Dió un grito mas penetrante que los demas, y parecia que el centelleo de sus ojos echaba luz en la espesa oscuridad de nuestro asilo.

Momento hubo en que tuve lástima de él, porque el sentimiento de paternidad era el que irritaba su cólera.

«Ya es tiempo de tirarle» me dijo Mr. Warthon con su imperturbable serenidad: «apunte V. á sus ojos; la bala atravesará su cerebro, y tendremos la buena suerte de librarnos de él.» Frank tomó su escopeta de dos cañones y Lincoln sus pistolas. El primero puso la boca de su arma á algunas pulgadas del tigre, y él segundo hizo lo mismo. A la señal de Mr. Warthon uno y otro tiraron del gatillo, pero no salió el tiro.

El tigre, que al oír el rastillazo se apercibió de que era un ataque contra él, dió un brinco de costado; pero viéndose sin lesion, volvió á su primer lugar con doble furia. La pólvora de los dos cebos estaba mojada. Mientras que Frank y Lincoln la quitaban por inútil, Mr. Warthon y yo buscábamos los frascos de las municiones. Estaba tan oscuro que teníamos que buscarlos á tientas. En esto tropecé con los cachorros, y oí un ruido co-

mo el de la frotacion de un metal; y al punto eché de ver que aquellos animales jugaban con nuestros frascos de pólvora, vertida ya en el suelo é inútil tambien. Tan cruel descubrimiento nos sumergió en la mayor consternacion. ¡Estamos perdidos! (esclamó Mr. Warthon) no nos queda otra eleccion que la de morir de hambre con los animales encerrados aqui, ó acortar nuestros padecimientos, dejando entrar en la caverna el mónstruo que pugna por reunirse con sus cachorros. Hablando así se puso cerca de la piedra que nos protegía, y fijó intrépidamente la vista sobre los ojos centellantes de la fiera. El jóven Lincoln desesperado, echaba mil imprecaciones. Frank, que tenía mas serenidad, tomó un pedazo de cuerda que llevaba en su faltriquera, y se fué al cabo de la caverna sin decirnos á qué. Al punto oímos un silbido agudo, y el tigre que tambien le habia oido, pareció mas agitado. Se paseaba delante de la boca de la caverna con un aire distraido y furioso; despues se detuvo repentinamente, y dirigiendo su cabeza hacia el bosque, dió ahullidos muy fuertes. Nuestros dos guías indios aprovecharon esta ocasion para tirarle flechas desde el árbol en que estaban escondidos. Le tocaron muchas veces; pero su gruesa piel rechazaba estos tiros inofensivos; sin embargo, una de estas flechas se le clavó junto á un ojo. Entonces su furor llegó á su colmo; se abalanzó al árbol y poniéndose de manos en su tronco, y clavando en él sus garras, parecia quererle derribar; pero luego que se sacudió de su flecha quedó mas sosegado, y se volvió á colocar á la entrada de la gruta.

GREGORI DÁVILA.

(Se continuará.)

LA LLUVIA DE VERANO.

Fábula imitada del alemán.

Muy de madrugada
Sale de su aldea
Lúcas para un viage
De unas ocho leguas.
No hay en todas ocho
Parador ni venta,
No hay por el camino
Arboles siquiera.

Gran calor aguarda,

Porque julio empieza:

Va por eso Lúcas

Bien á la ligera.

De flexible paja

Sombrerito lleva:

Pantalon y chupa

Son de primavera,

Y alpargata leve

Calza, que sujetan

Lazos que se cruzan

Sobre empeine y pierna.

Con lo cual y un palo

Y un morral de jerga

Lúcas, diligente,

Del lugar se aleja.

Aun el sol no asoma;

La mañana es fresca:

Nubes aparecen,

Se levanta niebla.

Horas van pasando;

La humedad se aumenta:

Ya menudas gotas

Por el aire ruedan,

Hasta que á torrentes

Lanzan las esferas

Lluvia que amenaza

Disolver la tierra.

Cuál estaba Lucas,

Júzguelo cualquiera:

Hízose una sopa

De pies á cabeza.

No era ciertamente

Grande su paciencia:

Enojóse, y loca

Se soltó su lengua.

«Luego quieren, dijo,

Que uno se someta

Dócil á las leyes

De la Providencia.»

«Esta condenada

Lluvia que no cesa,

¿Qué motivo tiene,

Qué bien acarrea?»

«Mala es y remala

Para la cosecha,

Y salud y vida

Puede que yo pierda.»

Esto hablaba el necio,

Cuando de unas peñas

Un bandido armado

Sale y se le acerca.

Lúcas, imprudente,

Su garrote apresta,

Sin mirar que el otro

Tiene una escopeta,

Del gatillo tira

El ladron con fuerza;

Mas por dicha el tiro

Sin salir se queda.

Lúcas acomete

Con audacia nueva,

Y el malvado entonces

Haye entre las quiebras.

Y para que Lúcas

Algo se detenga,

La escopeta arroja

Que en la fuga pesa.

Nuestro caminante

Pronunció al cogerla:

«No estará cargada

Cuando así la suelta.»

Mírala, y entonces

¡Cuál fué su sorpresa!

Carga doble dentro

Del cañon encuentra.

Pero entrambas cargas

Barro estaban hechas

Y lo mismo el cebo

De la cazoleta.

«¡Diantre! dijo Lúcas,

Muerto de vergüenza,

Locamente al cielo

Dirigí mis quejas.»

«Pólvora excelente

La del ladron era,

Y ella se inflamára

Si estuviese seca.»

«Niebla y lluvia hicieron

Que se humedeciera:

Si ellas me calaron,

Me salvaron ellas.»

«¡Gloria á Dios que rige

La naturaleza!

No hay mal en el mundo

Que por bien no venga.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MARQUESA DE C...

SONETO.

En maternal regazo adormecidos
mis labios, sonrientes de ilusiones,
al amor entonaban mil canciones,
que el valle daba en ecos repetidos.

Mas eran sin objeto, eran fingidos,
mis amores tan solo eran visiones,
y de mi lira los amantes sonos,
llevados por el aire, iban perdidos.

Luego amé en *realidad*... luego he probado
el desden mas cruel, y maldiciente
la cítara sonora he destrozado.

Mi pecho desde entonces solo siente
un profundo dolor, y mis cantares
vierten, en vez de amor, el llanto á mares.

JOSÉ MANUEL CARVALLO.

EPIGRAMAS.

Cuando el marqués de Alta-Flor
A su criado previene:

—Mira, Juan, si acaso viene

Algun bruto de acreedor,

Le dirás:—«No está el señor,»

Con perspicacia indecible

Ya sabe Juan que aquel día,

No quiere su señoría

Para nadie estar visible.

De que casádo se había

Con Don Juan doña María,

Tenia yo mis barruntos;

Mas veo que me engañé,

Pues ayer los encontré

Paseando á los dos juntos.

A. BADÍA.

Un marido moribundo

A su esposa la rogaba

Que si otra vez se casaba

No lo hiciera con Raymundo.
 ¡No lo haré....! dijo afligida....
 Te lo juro por quien soy,
 Porque desde ayer ya estoy
 Con otro comprometida.

F. M. SERVERA.

VEINTE REALES.

Anécdota.

II.

¿Qué es un beneficio? Un acto
 de benevolencia en que se da y
 recibe placer.

SENECA.

EL monte que se halla al remate del puente que he descrito, presenta á la mitad de su altura las ruinas de una quinta, rodeada por los restos de una antigua muralla y por apiñados y corpulentos árboles. Solo se conserva entre aquellas un *cuarto* muy reducido con una puerta y una ventana. Estos lugares, que en otros días habrá estremecido la algazara, y que después, abandonados por su dueño, no podía frecuentar ninguno á quien desagradase la tristeza, eran los que yo buscaba cuando oprimia mi corazón el dolor que causaban á mi alma la corrupción y la perversidad del pueblo que desde allí miraba, y ante el cual, inspirado por el silencio y la soledad exhalé aquellos versos:

Aquí respiro ya!.. Aquí no alcanza
 La bárbara y sacrilega sonrisa
 Que con insulto atroz el hombre lanza,
 Y puedo disfrutar sin su asechanza
 El dulce encanto de la dulce brisa.

Era una hermosa tarde de otoño. Casi espirante el sol, bañaba diagonal y al través del follaje mis ardorosas sienes: apenas de vez en cuando se escuchaban los deliciosos acentos de las aves y el monótono rugido de las olas. Solo sentía el susurrar del aura, que aunque suave, desprendía las pálidas hojas de los árboles, cuya caída formaba un ruido vago y apacible.

Cuando mi alma habitaba la morada de la inspiración, y cuando podía escucharse la agitación de mi pecho al recibir el bálsamo de aquella, un suspiro penetrante y dulce como el de una virgen, melancólico como el de un arpa, conmovió enteramente mi ser, hasta ignorar algunos instantes en donde me hallaba. Contuve la respiración, anhelando escuchar segunda vez un gemido tan mágico; y una voz ahogada en otro, que salió del *cuarto de las ruinas*, y que aumentaba su fuerza por instantes, como si un pecho comprimido por el dolor no hubiese podido contener el primer suspiro que abriera el paso al llanto, hizo saltar dos lágrimas de mis ojos. Entre el temor y la esperanza, buscando impaciente la causa de aquella voz misteriosa, me introduje en el cuarto, y en un rincón, casi tocando á la tierra, distinguí el perfil de un rostro de mujer. El sol que entonces bañaba las ruinas era menos brillante, despedía menos rayos que los divinos ojos que hirieron mi vista y ofuscaron mi razón.

Era una niña.

Los blondos y abundantes rizos que cubrían su rostro, apenas dejaban ver la palidez trasparente de aquel cutis, la púrpura de sus labios.

Levantóse de un asiento de piedra en donde estaba, y como oprimía con entrambas manos su seno, no pudo cuidar de sus rizos, que, ondulando al mágico movimiento de su linda cabeza, descubrieron enteramente su semblante, en el que se dejaban ver claramente las huellas de un profundo dolor. Inclino su frente alabastrina y mirándome como si implorase piedad, hizo ademán de partir.

—Deteneos, exclamé fuera de mí. Algunas perlas se deslizaron por sus mejillas.

—¡Piedad! exclamó con una voz de ángel, que vibró dulcemente en mi corazón.

Volvió á inclinar la cabeza.

Yo contaba entonces quince años y ella debía rayar en los diez y siete, no pudiendo por consiguiente causarle temor mi presencia. Su corazón necesitaba descargarse de un peso terrible, y mirándome otra vez, sin duda como maquinalmente, cojió la mano con que yo tenía asida suavemente la falda de su vestido:

—Lloras también?—añadió á media voz, y cambiándome una mirada, se inclinó sobre la piedra en que antes estuviera reclinada.

—Mira, lloro por tí, contesté con acento ahogado.

En su frente, que habia ido recobrando el color de carmin que le robara la tristeza, apareció una esperanza vaga.

—Y yo lloro por mis padres y por mis hermanos, volvió á decir, leyéndose en su rostro parte de su pesar, pero envuelto en algo de esperanza y de consuelo.

—¿Y todos han muerto? pregunté apresuradamente, acercándome á ella con el candor de aquella edad,

—¡Ah! no: ninguno ha muerto, replicó, pero los matan. Y aspirando con fuerza como si le faltase aliento, murmuró con acento casi ininteligible:

—¡Los matan por veinte reales!.....

Era la cantidad que yo tenia en el bolsillo, y dejándola caer en su regazo, me salí de aquel sitio, temiendo no la admitiese. Apenas habia pasado el umbral de la puertecita, cuando la ví cruzar por entre la enramada, ligera y aérea como una sílfida.

J. M. CARVALLO.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE LAS SOCIEDADES.

Moncayo como suele, ya descubre
Coronada de nieve la alta frente,
Y el Sol apenas vemos en Oriente,
Cuando la dura tierra nos lo encubre.

ARGENSOLA.

Torna, invierno: acelera del tiempo la marcha mesurada: vea yo tu rugado rostro y nevada caballera argullosa asomar por cima de los Alpes, del Pirene y del Moncayo.

Torna, invierno: vea yo caer secas las hojas de los árboles y en remolinos girar ruidosa la hojarasca en torno de los desnudos y nudosos troncos: oiga yo el silbido del aquilon helado que baja de la sierra, unirse al compasado ruido de la lluvia cayendo estrepitosa de los cielos.

Torna, invierno: sienta yo reemplazada la aura blanda matutina de los dias calurosos de verano, con el hálito frio de las copiosísimas nevadas.

Torna; y con tus hielos, con tus nieves, con tu cierzo, tus nubes pardas, tu lluvia y lobreguez,

trae las bellas que en busca de aromas y de brisas fuéronse ingratas á ostentar sus gracias á orillas del Rhin, del Támesis, del Sena, del Pó, y de las costas que lamen el Pacifico, el Mediterráneo y el Oceano.

Torna, y por tu mágico poder vuelve la vida á los inertes salones de la corte, y el contento, el bullicio y la alegría á los solitarios recintos en donde sin tí ¡oh invierno! no resuenan los ecos armoniosos de la música; no se escuchan los blandos sonidos de melodiosas voces; no cual sílfides aéreas véense girar á las doncellas veloces siguiendo el ráudo compas de los walses voluptuosos; no el amoroso mirar de unos negros ojos hechiceros se percibe, ni la seductora sonrisa vése vagar en los purpurinos labios de las hermosas de Madrid...

LICEO. (Sesion del dia 10.)—Ya del invierno llega á nosotros, cual precursor anuncio, el fresco vientecillo que al ponerse el sol nos envia el empinado Guadarrama; y solo á su soplo debemos haya el Liceo abierto sus doradas puertas, ansioso de lograr el lauro de ser entre las sociedades de *gran tono* la que este año inaugura la animada temporada de bullicio, de placer y de divertimento.

Tuvo el jueves 10 lugar la primera sesion de esa sociedad predilecta de las personas mas elegantes y aristócratas de Madrid.

La seccion dramática ejecutó: *El amigo íntimo*, comedia en tres actos, original de D. Manuel Eduardo de Gorostiza.

Nosotros seremos breves, muy breves al tratar de la ejecucion de la comedia de nuestro compatriota, porque cuando todas las personas que toman parte en una comedia, desempeñan su papel cual lo desempeñaron la noche del 10 los señores sócios del Liceo, es preciso encerrar el juicio en esta frase:

Ni mas, ni menos.

Diremos, sin embargo, porque así lo demanda la justicia, que la señora Lugarda Llol-ler y la señorita doña Maria Lopez, nueva en el Liceo de Madrid, agradaron sobre manera á la concurrencia; y por último, que el señor Vega se escedió á sí mismo en el difícil papel de D. Cómodo.

La concurrencia fue escasa, ya porque la noche estaba lluviosa, ya porque no hubiesen todavía re-

gresado á la corte las personas que la han abandonado en el verano.

Sesion del jueves 17.—Representóse por la seccion drámatica: *El parecido en la corte*. Nos creemos dispensamos de dar pormenores sobre esta comedia, por haber sido ya bastante repetida en el Liceo.

MUSEO. Esta sociedad suspendió la sesion del lunes último, por indisposicion de uno de los señores sócios que habian de tomar parte en la representacion drámatica.

GOMEZ COLON.

TEATROS.

CIRCO.

El sábado se puso en escena en este teatro, por primera vez en la presente temporada el *Diablo enamorado*; como siempre fueron en particular perfectamente ejecutados y aplaudidos el paso á cuatro del primer acto, por los señores Ferdinand, Hilariot, Echarvet y Massot y el terceto de las señoras Guy-Stephan y Ferdinand con Petipá del segundo; siendo tambien ocioso decir que el público despues del largo interregno en que la célebre silfide lo abandonó para ir á recoger merecidas coronas á orillas del Guadalquivir daria si cabe mayores muestras que nunca de entusiasmo al escuchar de nuevo los voluptuosos acentos del *Jaleo de Jerez* tan inimitable y por decirlo así, tan *españolamente* interpretados por una estrangera.

Habiendo llegado ya á esta corte el señor Tamberlick y los demas individuos de la nueva compañía lirica del mismo teatro, inaugurará este sus funciones mañana martes, con la magnífica ópera de Donizetti *Marino Faliero*, en la que verificará por primera vez su salida la prima donna señora Bertolotti y el bajo Rigamonti.

VARIEDADES.

Fuerte espada el aventurero, drama en cinco actos, traducido del francés. Abundan en él los asesinatos, los engaños y la desmedida ambicion, y aunque el gusto no está por esta clase de composiciones, sin embargo la que nos ocupa no deja de interesar particularmente en sus primeros

actos. La traduccion es regular y la egecucion bastante igual, aunque en los últimos actos hubo sus tropiezos. En otras ocasiones hemos aconsejado al señor Alva escusase lo posible la representacion de esta clase de obras y que en su lugar echase mano de piezas cómicas que las hay muy lindas y que llenan mejor que los dramas, el objeto que al concurrir al teatro se propone el espectador, reducido generalmente á procurarse algunas horas de recreo que le hagan olvidar los disgustos y sinsabores del dia. Ademas es preciso tenga presente que no con facilidad podrá encontrar en su compañía los actores necesarios y que todos sean igualmente aptos para desempeñar sus respectivos papeles en este género de representaciones, esponeiéndose, aun cuando se fatigue, á tocar un éxito desfavorable. Damos al señor Alva este consejo porque lo creemos conforme á sus intereses y á los de la empresa y tambien porque notamos en él la mejor voluntad de complacer al público.

En la semana última no ha ofrecido este teatro otra cosa que merezca la pena mencionarse, pues todo se ha reducido á repeticiones del citado drama ó á funciones ya conocidas del público; en estos últimos dias se ha puesto en escena la comedia en tres actos titulada *Cazar en vedado*, la que aunque llena de inmoralidad escita frecuentemente á la risa. En esta funcion por segunda vez, en la presente temporada, hemos visto presentarse en escena á la señora Rizo, y tanto esta artista como el señor Capo llenaron bien sus respectivos papeles.

Va á ponerse dentro de muy breves dias en escena por primera vez la comedia original en dos actos y en verso titulada, *Vivir sobre el pais*.

MUSEO.

Ha sido recibido con aplauso el drama nuevo del Sr. D. Eusebio Asquerino, titulado *La venganza de un caballero y el juramento de un Rey*, como igualmente la piececita en un acto del Sr. Montemar *El ventorrillo de Alfarache*, lindo juguete salpicado de chiste y de gracejo. Ambos jóvenes autores fueron llamados á la escena, en medio de estrepitosos y universales aplausos.

Sabemos que la empresa de este teatro se halla dispuesta á no perdonar sacrificio alguno para que su hermoso salon sea uno de los mas frecuentados por el público, y el primero de los coliseos de segundo orden en la corte.

cion
 ubo
 ado
 cion
 ase
 s y
 que
 re-
 oras
 sin-
 ente
 pa-
 al-
 pa-
 po-
 xito
 or-
 de
 ne-
 ea-
 se,
 ado
 en
 ne-
 que
 en-
 la
 es-
 el
 s.
 es-
 dos
 ue-
 en-
 ey,
 Sr.
 ju-
 jó-
 ne-
 alla
 que
 dos
 se-



Julius Dreier

(127)

LE MONITEUR DE LA MODE.

Journal du Grand Monde

Coiffettes de la Maison Popelin-Ducarre, 41, Rue Vivienne

Modistes de M^{me} Bayser, B^e de la Madeleine, Fleurs de Mortens, Dentelle de Violard,

Mouchoir de Chapron, r. de la Paix, Passementerie de Bertheloy 18, B^e Montm^{re}

Bureaux du Journal, 43, Rue neuve Vivienne

Ayuntamiento de Madrid

NEW-YORK. E.B. Strange et Brother.

PARIS.

LONDON, at the Moniteur Office F.DUMUS 25 Greek Street Soho.



REGA
MUNICIPAL
MADRID